

Nuestra edición

En el 125 aniversario de la publicación de *La bolsa de huesos* en Argentina, Libros de la Ballena rescata esta *rara avis* de la literatura policíaca con el propósito de adentrar al lector en el juego de Eduardo Ladislao Holmberg y reconocer, al mismo tiempo, a un escritor e intelectual a menudo olvidado fuera de los círculos académicos, pese a ser uno de los pioneros de la novela criminal y de ciencia ficción en español.

¿Qué hace de esta una obra particular en el panorama literario de finales del siglo XIX? Es una cuestión que ha sido objeto de exhaustivos análisis. Sin entrar en controversias, puede que *La bolsa de huesos* sea tanto una defensa de la ciencia como un tributo al romanticismo, al impulso de novelar, a la fantasía.

Con esa triple faceta de médico, detective aficionado y escritor, el protagonista de Holmberg reivindica los principios generales de la medicina, aplica el razonamiento lógico de los relatos de Edgar Allan Poe para el esclarecimiento del caso y concede a su

criminal un final de novela. Una combinación de enfoques como propuesta para desenvolverse en este «mundo complejo alrededor del cual giran las leyes, y los sentimientos, y las razones».

No es extraña en Holmberg la cohabitación de perspectivas que pudieran estar en tensión: el peso del racionalismo y la entrega a lo misterioso, a la imaginación, a lo gótico. Perteneciente a la generación del 80, vivió en una atmósfera atravesada por el higienismo y el positivismo. Esas corrientes de pensamiento de la Argentina del XIX están plenamente reflejadas en su obra literaria, aunque la ambivalencia de sus textos logra desconcertar.

Desde una concepción, además, lúdica de la ficción, en *La bolsa de huesos* Holmberg rompe esquemas, se insinúa autor y protagonista, mezcla elementos de la literatura detectivesca con otros propios de la ficción científica y de la indagación de enigmas médicos, y sorprende con una calculada anticipación del final en los preliminares de la novela.

Es ahí, en la dedicatoria, donde avanza que el culpable no acabará sometido al imperio de la ley. Esa decisión altera, en primer lugar, la idea extendida sobre el género policíaco: donde no cabe un castigo legal, hay una pretensión de justicia poética, de justicia, al fin y al cabo, tomada por mano propia. Pero, además, el adelanto del desenlace refuerza que en esta historia lo central no es el qué, sino el cómo, el porqué y, sobre todo, el quién.

Bajo la máscara, el lector se encuentra con Clara, un personaje que se distingue de la *femme fatale* clásica de la literatura. Si bien se le atribuyen rasgos de un estereotipo misógino en el que la belleza femenina y la maldad van de la mano —«¡Tan linda y tan perversa!»—, Holmberg dota también a su antagonista de habilidades que usualmente eran reconocidas como propias de lo masculino y de las que se servirá para engañar a hombres que, para los estándares de la época, eran considerados ejemplares y supuestamente más inteligentes que ella.

Es villana y, al mismo tiempo, víctima de un compañero sentimental fatal y frívolo. El abandono está tras su «neurosis», aunque esa causa pasa inadvertida durante gran parte de la obra debido a prejuicios ajenos a la razón. Concederle un móvil de esas características para sus actos parece ser otro juego más de Holmberg, que deja en el aire la cuestión de quién es cómplice de la tragedia de Clara.

Con estas y otras tantas particularidades, *La bolsa de huesos* alimenta la incertidumbre y abona el terreno de las preguntas sin contestar. La reflexión sobre cada cabo suelto queda en manos del lector, a quien Holmberg ofrece el diálogo como lenguaje del pensamiento; un recurso con el que nos recuerda que en la contradicción, el cuestionamiento y la búsqueda se halla la verdad, aunque nunca sea completamente alcanzable. Nada mejor que eso para que la novela deje huella y no se olvide al cerrar el libro. La cuestión,

entonces, es cómo no va a ser esta obra un tesoro rescatado.

La primera publicación de *La bolsa de huesos* en Argentina, a cargo de la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, data de 1896. Años después, el texto se incluyó en una selección de obras de Holmberg bajo el título *Cuentos fantásticos* (Buenos Aires, Hachette, 1957, y Edicial, 1994). En esa antología figuran, además, «El ruiseñor y el artista», «La pipa de Hoffmann», «Una teoría terriblemente moralizadora», «Horacio Kalibang o los autómatas», «Nelly» y «La casa endiablada».

La historia apareció de nuevo en 2005 en una recopilación de narraciones de varios autores, *Policiales argentinos. La bolsa de huesos y otros cuentos*, de la editorial Andrés Bello, también de Argentina. En 2009, el sello venezolano Bid & Co incorporó esta obra de Holmberg a *El crimen del otro. Primeros sa-buesos latinoamericanos y otros casos*.

Libros de la Ballena ofrece ahora *La bolsa de huesos* tal y como se concibió hace más de un siglo, como una novela con entidad propia. Acorde con la filosofía de la editorial, nuestra intervención en el texto se ha limitado exclusivamente a la actualización de la ortotipografía. Hemos mantenido intacto el estilo de

Holmberg, incluidos laísmos, leísmos y algunas peculiaridades léxicas, como la referencia a la diosa Afrodita con una transcripción literal del griego al castellano: «Afrodite».

Gracias a Cristina Macía por colaborar con un prólogo que despierta el entusiasmo por la lectura como proceso de descubrimiento y que hace de *La bolsa de huesos* una experiencia singular. Este libro, además, no habría sido posible sin el trabajo de búsqueda y la intuición de Chiara Fasanella, que en el curso 2019-2020 del Máster de Edición de la Universidad Autónoma de Madrid propuso el texto de Holmberg para su publicación.